

Fecha de recepción: enero, 2015

Fecha de aceptación: marzo, 2015

SANTIAGO

Santiago (137), mayo-agosto

Las relaciones entre pensamiento, lenguaje y realidad en la teoría lingüística de Wilhem von Humboldt

*The Relationship Among thought,
Language and Reality in Wilhem von
Humboldt's Linguistic Theory*

MSc. Diria Machín-Reyes

diria.machin@etecsa.cu

Centro de Negocios Miramar, La Habana, Cuba

Resumen

El siglo XIX marca un viraje de los estudios lingüísticos con un enfoque histórico comparativo. Durante este período se destaca la figura del alemán Wilhem von Humboldt, para quien en el lenguaje subyace una consideración filosófica del hombre a partir de un primer interés estético y antropológico **que**, posteriormente, le lleva a profundizar en aspectos puramente lingüísticos, aun cuando mantiene cierta significación sociológica y cultural. Aunque su obra no fue valorada en toda su dimensión hasta un siglo después, es innegable su influencia como precursor de algunas teorías modernas, sobre todo las relacionadas con la lingüística descriptiva y estructural de las diferentes lenguas. El presente trabajo tiene como objetivo exponer, de manera general, las principales tesis de Humboldt y abordar las relaciones

pensamiento, lenguaje y realidad que establece en su teoría lingüística.

Palabras clave: Humboldt, lingüística, pensamiento, lenguaje, sociedad.

Abstract

The nineteenth century sets a turning point of linguistics studies based on a historical comparative approach. During this period, it is remarkable the figure of the German Wilhelm von Humboldt, whose first approach to language is characterized by a human philosophical background from an aesthetical and anthropological interest, which take him later to deepen purely linguistic aspects, but keeping certain sociological and cultural sense. Although his work was fully appreciated a century later, it cannot be denied his influence as a forerunner of some modern theories, particularly those related to descriptive and structural linguistics of different languages. This paper proposes a general view to the main thesis of Humboldt, focused on the relation he establishes among thinking, language and reality in his linguistic theory.

Keywords: Humboldt, linguistics, thinking, language, society.

Introducción

El desarrollo y la evolución del lenguaje han mantenido una tradición de estudio continuo durante aproximadamente veinticinco siglos. Desde las incipientes preocupaciones de los antiguos griegos por el carácter convencional o natural del lenguaje, pasando por el tratamiento de los universales y los particulares del Medioevo, las diferentes corrientes lingüísticas

de los siglos posteriores vinculadas estrechamente al pensamiento filosófico, los avances científicos y los movimientos sociales y culturales, hasta llegar a instituirse la Lingüística como ciencia con método y objeto de estudio propios. Las eras moderna y contemporánea han retomado, en muchos casos, y sistematizado siempre todo el acervo de conocimientos legado a favor de una labor investigativa para llegar a un conocimiento más amplio y esclarecedor de los elementos lingüísticos y de aspectos de otra naturaleza que se relacionan e interactúan con estos.

El siglo XIX, en particular, marca un viraje de los estudios lingüísticos con un enfoque histórico comparativo. Durante este período se destaca la figura del alemán Wilhem von Humboldt, en cuyo acercamiento al lenguaje subyace una consideración filosófica del hombre a partir de un primer interés estético y antropológico que, posteriormente, le lleva a profundizar en aspectos puramente lingüísticos, aun cuando mantiene cierta significación sociológica y cultural.

Sus estudios abarcan la relación entre pensamiento y lenguaje como regulación mutua que se efectúa en un marco histórico y social, la descripción de la estructura de las lenguas, las vías para lograr un lenguaje tipo a partir de la totalidad de las lenguas, el carácter individual y colectivo de estas, consideraciones acerca de las palabras, el enunciado, las formas y las relaciones

Santiago 137, 2015

gramaticales, entre otros temas afines. Incluye, asimismo, las manifestaciones literarias como forma de expresión lingüística.

Bajo una filosofía romántica, enfatiza la heterogeneidad del lenguaje dado su carácter histórico y dinámico adoptando una postura organicista, frente a la mecanicista del siglo XVIII, en la que el lenguaje no es un sistema fijo, sino un organismo vivo y en desarrollo, condicionado por las normas de la realidad y el pensamiento. Si bien sigue una epistemología racionalista, esta se diferencia de las anteriores por el énfasis que pone en el carácter activo de la mente humana.

Concibe, de manera abstracta, la doble influencia entre el carácter nacional y el carácter lingüístico, sin llegar a establecer una prioridad en esta interrelación que es la base de las diferenciaciones entre los sistemas semántico-conceptuales de las lenguas. Aunque su obra no fue valorada en toda su dimensión hasta un siglo después, es innegable su influencia como precursor de algunas teorías modernas, sobre todo las relacionadas con la lingüística descriptiva y estructural de las diferentes lenguas.

El presente trabajo tiene como objetivo exponer, de manera general, las principales tesis de Humboldt y abordar las relaciones pensamiento, lenguaje y realidad que establece en su teoría lingüística.

Panorama lingüístico del siglo XIX

El siglo XIX marca el nacimiento de la lingüística como ciencia en el mundo occidental. Se produce una sistematización de los conocimientos generados en el período anterior a partir, fundamentalmente, de la recopilación factual sobre varias lenguas del mundo, la elaboración de lingüísticas generales por el método inductivo y la proyección de las lenguas artificiales, universales y aquellas que podían ser formalizadas. Es un momento de viraje en el cual se manifiesta una preferencia por el razonamiento de tipo histórico, que se extiende también a otras ciencias según la premisa de que todas ellas están sujetas a evolución y cambio.

El nuevo enfoque de los estudios lingüísticos, mediante el análisis histórico-comparativo, llevó a la concepción científica de este método como método de estudio de la lingüística. Entre los mayores aportes investigativos, en este sentido, se encuentran el establecimiento del parentesco de las lenguas indoeuropeas y el descubrimiento de las flexiones de las mismas. También influyó, de manera decisiva, el descubrimiento del sánscrito y el acercamiento al estudio de la tradición gramatical hindú. Los dos hechos permitieron, por una parte, establecer las similitudes del sánscrito con el griego y el latín, haciendo extensiva la comparación a las lenguas principales, así como hallar una vía para esclarecer la genealogía de las lenguas. Por otra, contribuyó

Santiago 137, 2015

a la profundización de los aspectos fonéticos y morfológicos a finales del siglo.

De manera general, este método permitió una generalización teórica válida para las lenguas diferentes, la clasificación genética de estas y el establecimiento de grupos afines y grado de parentesco; demostró que las lenguas pueden compararse de varias maneras en cuanto a semejanzas y diferencias en el plano de la expresión y del contenido. Asimismo, se reconoció que el parentesco es el resultado del origen de las lenguas a partir de una sola para cada familia, que no es un conjunto de fenómenos aislados sino un todo único desarrollado de acuerdo con leyes especiales internas que provocan dicha evolución. Se llegó a la conclusión de que la lengua es parte integrante de la historia de los pueblos y patrimonio cultural de la nación que la habla.

Estos avances estuvieron condicionados, además, por el movimiento romántico de la época. El Romanticismo, surgido en los últimos años del siglo XVIII, y que tuvo un importante centro de desarrollo en Alemania, abogó por el resurgimiento de los aspectos culturales de los pueblos y de todo lo relacionado con la expresión del alma de los mismos, a través de la búsqueda de nuevos valores dentro de la historia y la literatura.

Si la evolución de la lingüística durante la primera parte de esta centuria estuvo marcada por los logros de las ciencias naturales, especialmente, por la Teoría de la Evolución de las Especies de

Charles Darwin y de la historia debido al Romanticismo, como se mencionó anteriormente; se vio influenciada, en un segundo momento, por la psicología de la corriente neo-gramática de origen alemán en los años setenta y por el interés sociológico de la escuela idealista o estética hacia finales de siglo.

Los neogramáticos consideraban como único método científico el histórico. En consecuencia, dividían los estudios lingüísticos en histórico-naturales e histórico-culturales. Utilizaban la psicología como instrumento de investigación para analizar la relación pensamiento-lenguaje y al individuo como creador aislado, es por ello que entienden la lengua como un hecho de la psiquis individual a través de la cual se desarrolla la historia de esa lengua; no cambian los elementos en sí, sino la representación de ellos según el momento histórico. Se muestra un gran interés por el lenguaje vivo y popular, particularmente por los dialectos, y no aceptan la existencia de una protolengua. Estudian y demuestran la existencia de leyes fonéticas considerándolas, junto a los rasgos morfológicos, el centro de toda la lengua. Aunque esta corriente sentó bases para posteriores estudios de fonética e impulsó, en gran medida, la dialectología como variante de explicación a los cambios lingüísticos, estuvo limitada por el tratamiento de cada lengua sin relación con la historia y la cultura de las mismas, destacando solamente el papel del individuo.

Santiago 137, 2015

Tampoco llegaron a explicar las causas subyacentes en el funcionamiento de las lenguas.

Por su parte, la escuela idealista o estética subraya el carácter individual y creativo de la lengua. Al igual que los neogramáticos, se orienta hacia el enfoque histórico en la investigación lingüística, aunque explica la evolución de las lenguas a partir de criterios diferentes. Para sus representantes, la lengua es, ante todo, expresión individual y el cambio lingüístico está condicionado por la conciencia del hombre y motivado por factores estéticos.

Wilhem von Humboldt

Estadista, crítico, filólogo y filósofo alemán, Wilhem von Humboldt nació en Postdam, el 22 de junio de 1767. Estudió Derecho y, desde joven, es notable su interés por la filología clásica y la filosofía, esto le llevó a ocuparse de cuestiones lingüísticas y a ejercer la crítica literaria. Viajó por varios países y vivió en algunas ciudades españolas y en París, lo que le permitió un acercamiento a importantes figuras de la época como Rousseau y Diderot y al descubrimiento del lenguaje como objeto de una ciencia, cuyo estudio le ocupó el resto de su vida.

En 1801, regresa a Berlín donde se dedica, fundamentalmente, a actividades de orden político y diplomático; ejerce gran influencia en la sociedad alemana debido a su preocupación por la enseñanza y la educación. Un ejemplo de esto es su estrecha

vinculación al acto fundacional de la Universidad de Berlín (1810-1811), con la reforma del sistema de enseñanza y el desarrollo de la Academia de Ciencias y a la de Bellas Artes de ese país. Como hombre de estado se destacó por su gran espíritu crítico y amplia visión de los problemas de la Prusia de entonces.

Durante la última etapa de su vida, desde 1819 hasta su muerte el 8 de abril de 1835, se ocupó de la investigación lingüística. Estudió lenguas como el sánscrito, el chino y las lenguas indígenas de América del Sur, además de las que ya conocía —griego, español, vascuence, italiano, chino, húngaro e inglés—; reunió y clasificó los datos y materiales que había recopilado a lo largo de sus viajes.

La obra de Humboldt es extensa y variada, abarca temas políticos y antropológicos, ensayos estéticos y críticas literarias, traducciones —entre ellas, *Agamenón* de Esquilo— y, por supuesto, estudios lingüísticos. En este campo, sus obras abordan los problemas relacionados con la lengua en sentido general — *Introducción al estudio general del lenguaje* (1812), *Sobre la conexión de la escritura con el lenguaje* (1824), *Sobre el origen de las formas gramaticales y su influjo en el desarrollo de las ideas* (1821)—; temas concretos dentro de la lengua —*Sobre el dual* (1827) y *Sobre el parentesco existente en algunas lenguas entre el adverbio de lugar y el pronombre* (1829)—; y los resultados de sus trabajos —*Sobre el cometido del historiador*

Santiago 137, 2015

(1821), *Sobre el carácter nacional de la lengua* (1822) y *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca* (1821).

Su obra más importante, por la contribución que hace al desarrollo posterior de la lingüística, es *Sobre la lengua Kawi de la Isla de lava*, publicada póstuma (1836-1840), en cuya introducción Humboldt expone sus teorías más significativas con relación al lenguaje.

La teoría lingüística de Wilhem von Humboldt

La labor investigativa de Humboldt sobre el lenguaje está precedida por la abundancia de estudios germánicos histórico-comparativos de la época, siendo los más reconocidos los trabajos de los hermanos Schlegel con relación a una lingüística comparativa y genealógica que incluye una propuesta de clasificaciones tipológicas y los fundamentos de la comparación histórica de las lenguas romances, entre otras referencias; las investigaciones de Bopp, quien sigue también en esta línea, y la Gramática alemana de Grimm.

Humboldt, inmerso en el espíritu de la época y motivado por cuestiones filosóficas y antropológicas, se interesa por el estudio de las lenguas —germánica antigua, vasca, kawi, etcétera—, profundizando en la idea de que cada lengua tiene su propia estructura que la distingue y que, a su vez, condiciona y refleja la forma de pensar del pueblo que la habla.

Para Humboldt el lenguaje es un don natural, una característica innata del individuo, por lo que hombre y lenguaje surgen al mismo tiempo. Concibe el lenguaje como un instrumento del pensamiento y no solamente como un medio para expresar o comunicar las ideas, por lo tanto, la actividad intelectual y el habla forman una actividad inseparable. De esta forma, el lenguaje adquiere un papel constitutivo del pensamiento, tanto individual como colectivo, debido a que tiene una función, esencialmente, dinámica en la formación y el desarrollo de este.

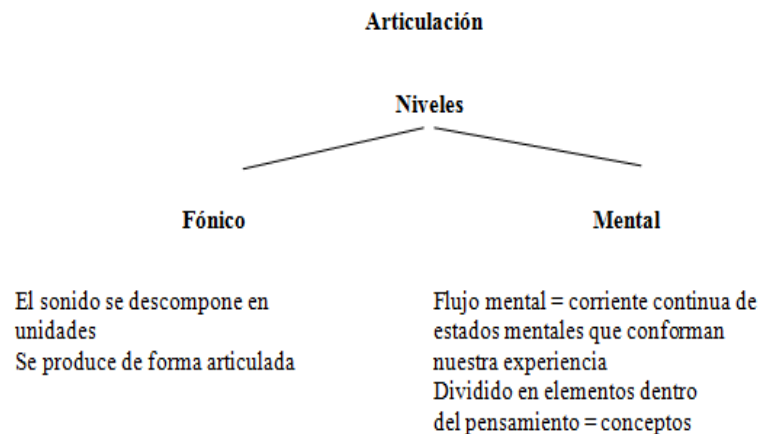
La relación que se establece entre el lenguaje y la realidad ostenta cierto carácter natural, dado que, a decir del propio Humboldt,

(...) a la hora de elegir los sonidos para los conceptos, el lenguaje se guía de forma natural por las relaciones más o menos claras que los sentidos y la imaginación encuentran en ellos, de acuerdo con la personalidad individual de cada nación (Humboldt, 1991, p. 18).

De cada nación y, consecuentemente, de cada lengua, sobre la base de la heterogeneidad de los pueblos y sus culturas. Sin embargo, esta designación va más allá del marco fónico al establecerse otros tipos de asociaciones como la analogía, por ejemplo.

Desde una perspectiva psicológica, establece una relación entre los procesos de percepción y conceptualización y el lenguaje en

su vinculación con el pensamiento, que puede ser representada esquemáticamente de la siguiente forma:



Fuente: Elaboración del autor

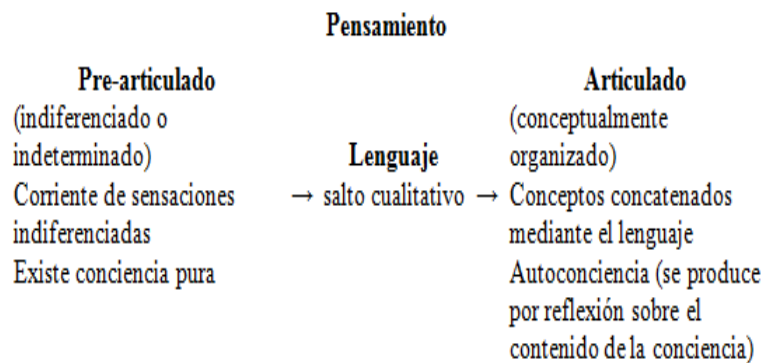
Figura 1. Perspectiva psicológica

De este modo, la articulación se manifiesta a nivel fónico y a nivel mental: de la misma forma que el sonido se descompone en unidades para su articulación, el flujo mental se divide en elementos que son los conceptos. Esta concordancia es causal y no es una mera semejanza entre los procesos constitutivos del lenguaje y del pensamiento, sino que encierra una conexión muy estrecha donde la conceptualización está condicionada por la articulación lingüística.

El autor explica que antes de que el lenguaje descomponga el pensamiento, solo existe un flujo de sensaciones indiferenciadas,

en las que se mezclan percepciones puras, sentimientos, deseos, etcétera; a lo cual denomina pensamiento pre-articulado, en oposición al pensamiento articulado o conceptualmente organizado, siendo precisamente el lenguaje el que permite el salto cualitativo de uno a otro. Al respecto plantea que:

El principio que domina la totalidad del lenguaje es la articulación, su cualidad más importante es la disposición fácil y consistente, pero que presupone los elementos simples y en sí mismo inseparables. La esencia del lenguaje consiste en moldear el material del mundo fenoménico para darle forma de pensamiento (Bustos, 1987, pp. 110-111).



Fuente: Elaboración del autor

Figura 2. Salto cualitativo del lenguaje

Desde esta óptica, el lenguaje permite fijar e independizar los conceptos vinculados a los símbolos lingüísticos que se les

Santiago 137, 2015

aplican y son, a su vez, el producto de la actividad del entendimiento que se encarga de organizar y formar conceptos lingüísticamente determinados. Al decir de Humboldt, “el hombre que busca el lenguaje, busca signos mediante los cuales, en virtud de las divisiones que operan en su pensamiento, puede reunir totalidades en una unidad”.

En esta construcción de conceptos las palabras desempeñan funciones elementales:

1. Identificar el concepto.
2. Presentar los conceptos como totalidades que crean nuevas realidades de carácter abstracto.

Esto es posible debido a la función cognitiva del lenguaje, mediante la cual el individuo puede aprehender la realidad organizando la experiencia y el pensamiento a partir de ideas indeterminadas que concretiza con la palabra al extraer y estructurar sus rasgos.

Es importante señalar que el filólogo advierte del error que implica considerar a las palabras como simples signos, obviando la imposibilidad de separar la palabra del concepto, en tanto este último solo alcanza su plenitud en la primera.

Su preocupación por los rasgos lexicales también se patentiza en su teoría semántica, conjuntamente con los aspectos a nivel sintáctico. En ella describe una doble designación del lenguaje, en la que mantiene la designación de los conceptos mediante las

palabras, como se planteó anteriormente, e incluye la de la sintaxis mediante la estructuración de las palabras. En este sentido, distingue dos tipos de designaciones lingüísticas:

1. Los elementos categoremáticos (léxico).
2. Las expresiones sin categoremáticas (sintaxis).

Donde la designación léxica sufre un doble proceso nominativo a partir de la referencia mediata en la cual los términos designan conceptos y estos, a su vez, remiten a los objetos. Sin embargo, esta mediación parece perderse debido a la distinción que Humboldt establece entre conceptos intelectuales —abstractos o generales— y conceptos individuales —correspondientes a entidades particulares y originados en la percepción—, ratificando su idea de la identificación palabra-concepto.

En cuanto a la sintaxis, la diferenciación se centra entre las formas y las relaciones gramaticales, según se muestra a continuación:

Las formas gramaticales	Las relaciones gramaticales
<ul style="list-style-type: none">• Designan o expresan las relaciones gramaticales• Se añaden y modifican el concepto ligado a un término• Incluyen los términos relacionales• Incluyen el orden de las palabras	<ul style="list-style-type: none">• Son funciones de los conceptos• Carecen de contenido conceptual• Tienen una función de conexión de los elementos de la frase o el discurso
<p>Fuente: Elaboración del autor</p>	

Figura 3. Expresiones sincategoremáticas

Su definición de gramática encierra un sistema designativo que es comparable al semántico, pero que difiere de este en tanto las reglas gramaticales no designan elementos de la realidad, sino las posibilidades de su estructuración.

En sus estudios, defiende la tesis de la superioridad de las lenguas flexivas pues considera que la flexión es el método idóneo para conservar la distinción entre los conceptos y las relaciones, las cuales son expresadas de manera más orgánica y menos mecanicista como sucede con las lenguas aglutinantes.

Por último, puede afirmarse que Humboldt es heredero de la tesis de la relatividad lingüística presente en algunas teorías del siglo XVIII, pero a la que otorga un papel protagónico en su teoría del lenguaje y el hombre.

Según esta tesis existe una relación directamente proporcional entre la lengua y la visión del mundo; en consecuencia, las diferencias típicas y profundas de las formas lingüísticas están en correspondencia con las diferencias del mismo tipo de la visión del mundo, donde las formas interpretativas de la experiencia se hallan mediadas por el lenguaje. Humboldt, por su parte, sostiene que cada lengua contiene una ontología propia; así, el aprendizaje de nuevas lenguas implica la adquisición de nuevas visiones del mundo, expectativa que se amplía en la medida en que las lenguas difieran entre sí. No obstante, plantea que las ideas pueden expresarse en cualquier lengua debido al parentesco que existe entre ellas y a la flexibilidad que poseen las ideas y los signos.

De esta forma, el individuo está marcado por la cultura en la que ha nacido y su experiencia está determinada, en parte, por la lengua que adopta. La lengua, a su vez, lleva la huella de las necesidades materiales, sociales, religiosas y las condiciones de vida de una nación y, por lo tanto, expresa y conforma el espíritu nacional.

Desde esta perspectiva, el lenguaje constituye un hecho cultural ya que es un saber transmisible, constituye una manifestación cultural donde cada lengua posee los saberes, ideas y creencias acerca de la realidad que comparte una comunidad. De ahí que el sistema semántico de la lengua sea expresión del carácter y

Santiago 137, 2015

desarrollo intelectual de una comunidad que ha alcanzado la sociedad en una determinada etapa histórica.

A su juicio, la variedad de las lenguas puede estar motivada por:

La variabilidad de las percepciones individuales

Difieren por:

- Producirse en entornos físicos completamente diferentes.
- El lugar y la frecuencia de una determinada experiencia en esa cultura.

Los diferentes caracteres de las naciones o culturas

Difieren por:

- Experiencias distintas de los hablantes con respecto a una misma realidad.

En esta conexión entre lenguaje, cultura y nación, se patentiza una relación del individuo con su entorno, en la que este concibe al mundo de manera parcialmente subjetiva, donde la subjetividad u objetividad adquieren un carácter social e histórico a partir de las condiciones propias de la comunicación. A través del lenguaje el ser humano fija y objetiviza el conocimiento de sí mismo y del mundo, y a través de la palabra, que nombra las cosas y los objetos, el mundo adquiere la forma de humano y familiar. La palabra es, por lo tanto, el resultado de esa percepción, la imagen producida por el objeto en el alma y el objeto en sí.

Concluye que el hombre vive con los objetos, principalmente, de la manera como la lengua se los presenta; la lengua vive y se mueve en la nacionalidad. Es por ello que para Humboldt, el lenguaje es un organismo vivo, dinámico, porque está en constante desarrollo, pero cuya comprensión depende del análisis de las influencias regulatorias a que está sometido por la realidad y el pensamiento. En este sentido, existe una diversidad en tanto que cada cultura percibe y categoriza de manera diferente los mismos objetos a la hora de considerar unas mismas realidades, lo que facilita diferentes formas de expresión de la realidad u opciones cognitivas que dan lugar a la distinción de los sistemas semánticos o conceptuales de las lenguas.

Conclusiones

La teoría lingüística de Humboldt adquiere una doble dimensión, psicológica y social, siendo la primera previa a la segunda, lo que determina que el habla es una condición necesaria para el pensamiento de un individuo aislado, independientemente de la comunicación. Su error subyace, a nuestro juicio, en la primacía del componente psicológico sobre el social ya que es, en definitiva, la vida en comunidad la que fomenta la necesidad de comunicación del hombre. Es la socialización, como bien acota Engels, el factor determinante en la evolución del pensamiento y el lenguaje del hombre.

Santiago 137, 2015

Sin embargo, consideramos que uno de los aportes fundamentales de su teoría radica en el giro materialista que impregna a la relación pensamiento-lenguaje, donde destaca la función esencialmente dinámica del lenguaje en la formación y el desarrollo del pensamiento. En este sentido, el lenguaje deja de ser la simple expresión de ideas previamente conformadas o la herramienta cognitiva y sistema de transmisión de información, como se concebía hasta el momento. Defiende la unidad inseparable del lenguaje y el pensamiento al sostener que hombre y lenguaje surgen al unísono. Es, pues, el lenguaje una condición necesaria para el pensamiento articulado, que Humboldt también clasifica como auténtico. Sus estudios otorgan un lugar preferencial al pensamiento y al lenguaje, como expresión de este, una vez que ha sido conceptualizado dentro de la mente.

Por otra parte, esta vinculación adquiere en su teoría un carácter orgánico en oposición al carácter mecanicista otorgado por sus predecesores del siglo XVIII. De tal manera, el lenguaje pasa de ser un sistema fijo y estático a ser un organismo vivo sujeto a desarrollo y condicionado por las normas de la realidad y el pensamiento.

Hay que destacar, además, que este autor fue el primero en demostrar que el contenido de las lenguas es diferente y que puede dividirse en forma interna y externa, es decir, envoltura sonora y morfológica. Durante la organización del pensamiento

pre-articulado, este llega a una etapa en la cual se hace necesario un proceso de fijación y el reconocimiento de las unidades en que articula el flujo de sensaciones, lo que solo se alcanza mediante el lenguaje. Las actividades como la experiencia, la sensación, la memoria, el reconocimiento están mediadas lingüísticamente y se desarrollan dentro de los moldes formales determinados por la forma interna (estructura) de la lengua. Pero, al mismo tiempo, esta participación lingüística está vinculada al carácter nacional, como forma colectiva e histórica de concebir y categorizar las relaciones con el entorno que tiene su impronta en la lengua (forma externa). Es decir, en este proceso se interrelacionan los usos y las costumbres de una comunidad y la gramática, siendo el carácter lo que determina la forma del discurso y del sistema en cada caso. Reconoce que la lengua no es un conjunto de elementos aislados sino un todo que va de lo particular a lo universal.

Otro de sus grandes méritos consiste en haber identificado el error de aquellas concepciones que separan el signo lingüístico y el concepto como realidades diferentes, ya que es en la palabra donde el concepto se realiza. Se inclina, por tanto, hacia un pensamiento racionalista que concibe el lenguaje como eje central y constitutivo en el surgimiento y desarrollo del pensamiento; y no como un sistema secundario para su representación y transmisión. Asimismo, se opone a la

Santiago 137, 2015

concepción nominalista —que sostenía que los nombres significan ideas relegando a un segundo plano los aspectos estructurales de la representación del pensamiento— al señalar el carácter relacional del enunciado lingüístico.

Por otra parte, es defensor de la independencia del ámbito fonético y del semántico dentro de la palabra lo que contribuye, en gran medida, al estudio profundo y consciente de estos niveles que, aun cuando constituyen elementos de un todo, pueden ser analizados con relativa autonomía para conocer la organización, el funcionamiento y los nexos relacionales de la estructura interna de las lenguas. Para él, la lengua es un organismo capaz de desarrollar funciones desde el momento de su origen, de donde deriva la imposibilidad de llegar a comprender la génesis de la lengua. Ve en el desarrollo de la lengua un movimiento espiritual progresivo, en el curso del cual el espíritu rechaza las formas superfluas y de este modo tiende más libremente a la perfección.

Humboldt logra relacionar, de manera coherente, la tesis de la relatividad lingüística y la tesis de la relación entre la lengua y el carácter nacional, mediante las cuales crea una conexión entre pensamiento y lenguaje con la realidad que se enmarca dentro de la historia con un carácter histórico y dinámico desde una nueva perspectiva heterogénea del lenguaje.

Es importante la influencia que ejerció este autor en los estudios lingüísticos posteriores, sobre todo, en los temas asociados a la

teoría de la relatividad lingüística que, como se acotó anteriormente, hereda de lingüistas precedentes, pero que es él quien sistematiza y concreta a través de sus postulados. En esta línea, se destacan las investigaciones del antropólogo suizo, Edward Sapir, cuyo relativismo se enfoca a los usos lingüísticos y no a la estructura del lenguaje. B.L. Whorf, por su parte, insiste en los procesos de percepción y conceptualización en relación con la experiencia dentro de una cultura determinada. Acoge esta teoría, además, para fundamentar su oposición a la idea de una gramática universal.

Otros grandes lingüistas como Ferdinand de Saussure se remontan a su concepción de la lengua como actividad (*enérgeia*) y no como producto (*érgon*); y Chomsky reconoce en él un precedente de la gramática generativa. También fue precursor de una lingüística descriptiva, menos diacrónica, que tuvo en cuenta, principalmente, el análisis descriptivo en función de la estructura misma de la lengua.

“El hombre sólo es hombre en tanto que posee la facultad de hablar” (Humboldt, citado por Cesare, 1999, p. 28), afirma, haciendo que toda su teoría lingüística gire alrededor del hombre como individuo y ser social de una nación; idea que, en ocasiones, se ve limitada al otorgar mayor primacía al aspecto individual o psicológico que al social. Creemos que su mayor significado reside en servir como motor impulsor de la

Lingüística moderna. Su obra recoge las tesis en las que se apoyaron las posteriores y actuales escuelas lingüísticas de marcada trascendencia dentro de esta ciencia.

Referencias bibliográficas

Bustos, E. (1987). La filosofía del lenguaje de W von Humboldt. En *Introducción histórica a la filosofía del lenguaje*; pp.110-111. Madrid: Cuadernos UNED.

Di Cesare, D. (1999). *Wilhem von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Barcelona: Anthropos.

Engels, F. (1981). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En *Engels en Tres Tomos*. Tomo 3; pp. 66-79. Moscú: Editorial Progreso.

Engels, F. (1980). *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú: Editorial Progreso.

Garagalza, L. (2003). Filosofía y lenguaje en la obra de Whilem v. Humboldt. *Revista del instituto de estudios vascos*, 1(48), pp. 237-248.

Humboldt, Wilhem von. (1991). *Escritos sobre el lenguaje*. (Trad. Andrés Sánchez Pascual). Barcelona: Península.

Juaristic, J. (1996). Whilem v. Humboldt e ideologías. Lingüística y política. *Revista del instituto de estudios vascos*, 2(41), pp. 583-586.

Kutshera, F.von. (1983). *Filosofía del lenguaje*. (Trad. de Adelino Álvarez). Madrid: Gredos.

Lorenzo Criado, E. (1991). *Enciclopedia RIALP*. Madrid: RIALP S.A.

Mounin, G. (2002). *Claves para la lingüística*. Barcelona: Anagrama.

Mounin, G. (1995). *Historia de la lingüística: desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos.

Saussure, F. de (1945). *Curso de lingüística general*. (Trad. Amado Alonso). Buenos Aires: Losada.